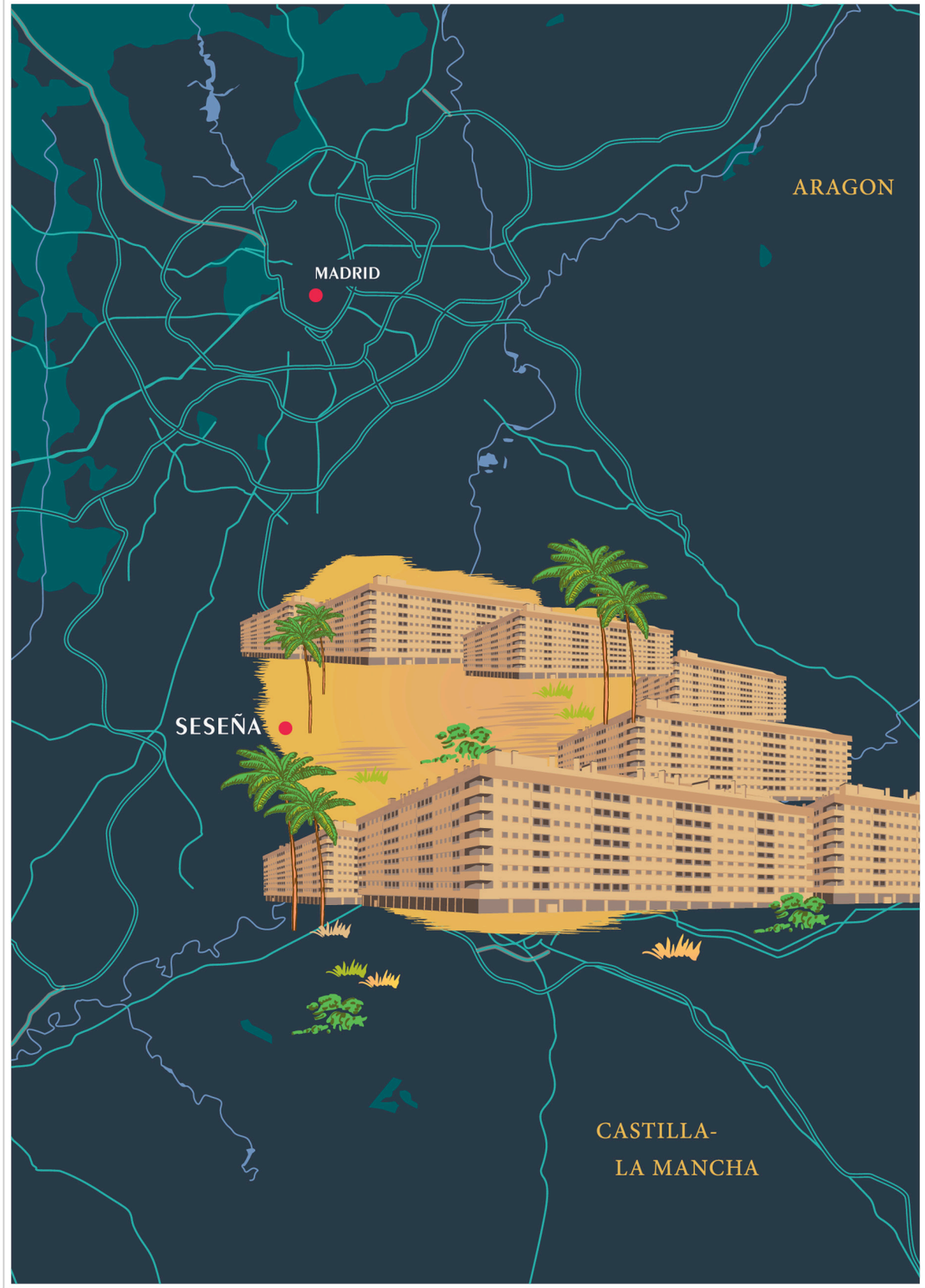
ESPAÑA • 40° 06′ N - 3° 39′ O

SESEÑA

La gran burbuja

La ciudad fantasma más extensa, la más absurda y la más mediática de España es Seseña, en el centro del país, unos 37 kilómetros al sur de Madrid. Una quimera, nacida en Castilla-La Mancha, donde también deliraba Don Quijote. Una locura arquitectónica nacida de la megalomanía sin límites y de la desenfrenada especulación inmobiliaria que se apoderó del país entre 1999 y el 2008. Debía llamarse El Quiñón, como el páramo de campos y hierbas secas donde fue construida a marchas forzadas entre el 2003 y el 2008, una *no man's land* ceñida por dos ramales de la autopista del Sur. Su promotor, Francisco Hernando, dejó su nombre en letras enormes en cada cara del monumento que decora la rotonda de donde sale la avenida principal de la ciudad. En el otro extremo y a la misma distancia del parque llamado María Audena, como su esposa, el *businessman* hizo erigir una estatua a sus padres... Más conocido por el apodo de Paco el Pocero, al hombre le gusta explicar cómo comenzó su carrera desatascando sumideros y se convirtió en una de las diez mayores fortunas de España haciendo hablar de él a base de gastos demenciales. Su sueño de «ciudad ideal», concebida para jóvenes madrileños expulsados de la capital por los alquileres prohibitivos, era extravagante. Seseña era una de las mayores obras privadas de toda la historia española, un conjunto de 13 500 viviendas, para más de 40 000 habitantes, vinculada a la antigua ciudad de Seseña, a cuatro kilómetros de allí, que solo cuenta con 15 000 habitantes y que comprende un polígono industrial y viviendas unifamiliares.

Seseña ha sido una de las mayores obras privadas de toda la historia de España.

Después de varios años jalonados por permisos de construcción ilegales, de demandas por sobornos y abusos de poder, el complejo se inauguró en el 2007 sin reparar en gastos, con concierto de *rock* y 5000 invitados. Poco importaba que menos de la mitad de las construcciones estuvieran acabadas y que la mayor parte de ellas no tuvieran comprador: la nueva ciudad solo interesó a 4000 habitantes en lugar de los 16 000 que podían albergar las 5600 viviendas acabadas. Unos meses más tarde, el estallido de la burbuja inmobiliaria frenó en seco la obra hercúlea. El milagro económico español resultó un espejismo y su